

**EL PILOTO...
¡DE OTRO MUNDO!
EL VIAJE ALUCINANTE DE JIM Y L'OK**

MUESTRA GRATUITA DE LECTURA

TONY JIM

CON PLUMA Y PIXEL

Título: El piloto... ide otro mundo!

1ª Edición: abril 2019

© 2018, Tony Jim, por el texto

<https://www.tonyjim.com/>

© 2019 Diseños Pirot, por la cubierta

<https://dixenyospirot.wixsite.com/dx-pirot/disenyo>

© 2019, Con Pluma y Píxel, por la presente edición

<https://www.conplumaypixel.com/>

Corrección y revisión:

Ángel García Roperó

Francisco Tapia-Fuentes Sanguino

Maquetación y diseño: Con Pluma y Píxel, © 2019

Impresión: Printcolor

<https://www.printcolorweb.com/>

ISBN-13: 978-84-948462-6-7

Depósito Legal: LR-312-2019

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Estación Polar Jirafa

La Estación Polar Jirafa era... ¿Qué? ¿Cómo? ¿Que por qué se llamaba Jirafa? Pues no lo sé... Y eso que investigué el tema, pero los científicos que trabajaban allí tampoco lo sabían... No sabían si era un homenaje a la Estación Polar Cebra o era alguna broma de alguien... Pues estaba claro que aquel paisaje nevado estaba mucho de las regiones donde se podía encontrar una jirafa... También había uno de los científicos que tenía la teoría de que la antena de comunicaciones que sobresalía de la estación, recordaba al cuello y cabeza de una jirafa... Bueno, el caso es que, por lo visto, había estacionado mi gran nave cerca de dicha estación, la cual se encontraba, como su nombre indicaba, en la región polar de aquel primitivo planeta. No tardé mucho en averiguarlo, pues un día estaba yo tan tranquilo en la nave, de camino a la ducha, cuando me encontré con un trío de señores barbudos que iban fuertemente abrigados....

—Oigan, ¿qué hacen ustedes en mi nave?

—Somos unos científicos de la Estación Polar Jirafa e, investigando por la zona, hemos dado con esta construcción medio enterrada en la nieve...

—Pues ya les digo que no es ninguna construcción co-

mo tal... Es mi nave... Bueno, de acuerdo que es una cosa construida, en ese sentido sí, pero...

—Perdone usted, pero nuestro trabajo es investigar lo desconocido y es la primera vez que nos encontramos con una nave alienígena...

—Pues no son formas, sea la primera o la segunda vez...

—Nunca se ha documentado ningún encuentro con alienígenas en nuestro planeta... Vamos, entiendo que usted es alienígena, aunque tenga pinta de humano... Además nunca nos habíamos encontrado con esto que usted llama «su nave»... Claramente es algo que no se ha construido en nuestro planeta...

—En efecto, antes de aparcar la nave, ya me aseguré que este fuera un planeta primitivo, que no pudiera detectar mi presencia, ni la de mi nave... Aunque no sospeché que tuvieran interés científico en investigar este polo norte de su planeta... Pensaba que iba a estar yo tranquilo... Y que esta región del planeta estaba totalmente deshabitada...

—Observo que usted es un alienígena aunque de apariencia humana. Lleva unos extraños ropajes... Bueno, más bien va extrañamente vestido, pues está claro que porta una bata...

—Sí, es que iba a darme un baño, pero el ordenador de la nave me ha avisado que se había producido un boquete en el casco de la nave por esta zona...

—Lo lamento, creo que lo del boquete lo hemos provocado nosotros, que hemos perforado el casco para acce-

der al interior de la nave, movidos por el interés científico y la curiosidad, claro...

—Pues vaya faena, que esta nave no tiene robots reparadores...

—También veo que, aparte de ir en bata, debajo va usted en pijama, lo que es algo ciertamente chocante...

—Un respeto. Lo de la bata se lo acepto, pero lo que llevo debajo no es un pijama, es un uniforme. Cierto que no me gasto mucho en ropa y llevo el mismo uniforme desde hace años, pero bueno...

—¿Y qué le trae a nuestro planeta?

—Ya les dije; buscaba un lugar tranquilo para descansar un rato y centrarme en escribir las crónicas de mis viajes y aventuras...

—Todo esto es muy extraño...

—Bueno, si usted lo dice... Ahora harían bien en salir de mi nave. A ver cómo arreglo yo el boquete que han hecho...

—Usted perdone, no vimos otra manera de acceder ni puerta, ni escotilla, ni timbre para llamar...

—Ya, ya... Bueno, es lógico, si la nave va por el espacio, nadie ha de acceder desde fuera por una simple puerta...

—Recientemente estamos iniciando viajes espaciales, pero a nuestra cercana luna y poco más...

—Me sabe mal, pero ahora mismo no tengo interés en estudiar su Historia contemporánea. Les reitero que por favor se marchen... —les insistí a aquellos tipos.

—Pero si acabamos de llegar y tenemos mucho que investigar. La tecnología que alberga su nave puede hacer avanzar nuestra civilización muchos años, incluso milenios...

—Ya será menos, exagerado que es usted... ¿No han oído hablar de la Primera Directiva?

—Creo que ni de la segunda...

—Pues es una norma básica del viaje espacial y es que las civilizaciones primitivas no pueden entrar en contacto con las avanzadas... Y el boquete que han hecho en mi nave, viola claramente esa directiva primordial...

—Oiga, que ha sido usted primero el que se ha venido a nuestro planeta primitivo, como usted lo llama...

—Pero yo he venido a pasar desapercibido, no a destruir propiedad privada ajena...

—Lo lamento, pero no nos podemos marchar, hemos de investigar su nave por el bien de nuestro planeta.

—No lo puedo consentir. Ya les digo que eso violaría una norma fundamental del viaje espacial... No quiero ser yo responsable de alterar el curso normal de una civilización entera...

—Está claro que usted no nos entiende...

—Que sí, que sí, pero le repito que yo he venido aquí a estar tranquilo y centrarme en mi trabajo...

—Pero ¿cómo es que ha venido hasta aquí? Podría haberse buscado un planeta deshabitado...

—Verá, le explicaré... Yo soy un gran héroe galáctico... Como tal me presenté en esta gran nave, *La Madre del Amor Hermoso*, para rescatar a mi copiloto, después de rescatar a la princesa que llevaba como pasajera de la nave... La cosa se complicó un poco... Y tuve que realizar un viaje en el tiempo hasta mi propio pasado como piloto de *La Madre del Amor Hermoso*...

Me encontraba en *La Madre del Amor Hermoso*. El ordenador de la nave me había despertado para una inspección rutinaria:

—Ordenador, por favor, indícame donde está el hangar de carga...

—Siga la línea luminosa que le marco en el suelo —respondió el ordenador.

Esta línea me llevó hasta un inmenso hangar totalmente... vacío.

—A ver, ordenador, creo que te has colado, que aquí no hay carga ninguna... Y los bolianos me contrataron para llevar un importante cargamento a Nerenda III...

—Se equivoca usted, Sr. Jim, sí que hay carga.

—Pues como no sea un Ave de Presa camuflada, yo no veo nada...

—Vaya hasta el fondo del hangar, a la derecha...

—Ay, qué paciencia...

Así caminé unos cuantos minutos hasta el fondo del hangar, miré a la derecha y allá, en una esquina entre sombras, vi que había un gran rectángulo metálico con una tapa de cristal. Me acerqué a él y vi con cierta sorpresa que dentro había un señor barbudo estirado y en animación suspendida. Pero lo más sorprendente del caso es que ese hombre era... yo. Llevado por la sorpresa y la curiosidad pulsé los botones que abrían la tapa de cristal y despertaban al ocupante del sarcófago.

—Madre del amor hermoso, aquí no hay quien duerma —exclamó mi otro yo al despertarse.

—Anda, pero si soy yo...

—En efecto soy tu yo del futuro.

—Claramente, se te ve más gordo y con la barba más canosa...

—Eh, un respeto, que soy tu yo del futuro, pero de tan solo como mucho un año, así que vigila...

—Sí, tendré que vigilar lo que como y en qué cantidades...

—Eso es.

—Pero... ¿qué estás haciendo aquí? —le pregunté a mi yo futuro.

—He venido a rescatar a la princesa...

—¿Rescatarla? ¿De mí?

—Bueno, rescatarla de llegar tarde.

—Ah, por cierto... ¿De qué princesa hablas? Aquí no hay ninguna princesa... A no ser...

—Bueno, no está por qué la he rescatado, está claro...

—Menudo lío...

—Bueno, tú tranquilo, piensa que has hecho bien y ya está...

—Me sigue sin quedar claro...

—A ver, he venido antes de despegar y he llevado con el TUP a la princesa hasta su coronación...

—Ah... Me he quedado igual... Pero, en cualquier caso, y ahora, ¿qué haces aquí?

—Pues ya se ve, descansar un poco... Bueno, he venido también a rescatar a mi copiloto... A nuestro copiloto y luego a descansar claro...

—Ah, es verdad, el copiloto...

—Sí, no sé si hacer otro viajecito y venir también por el perrete...

—El perrete, sí... ¿Qué perrete?

—Ah, supongo que aún no lo has conocido... Bueno, pues nada, toma el TUP y llévate a nuestra copiloto...

—Muy bien, ¿y tú?

—Pues ya te dije. Me quedaré aquí descansando... Además, tengo la impresión de que me persigue alguien y creo que este será un buen escondite...

»Y así fue hasta que me encontraron ustedes aquí.

—Menuda historia tan absurda —comentó uno de los tres científicos.

—Bueno, véanlo como quieran... Ahora, si son tan amables, he de seguir con mi baño...

—No, este es un gran descubrimiento científico que no hemos de ocultar a la humanidad...

—Son ustedes más pesados que yo, que ya es difícil...

—Tenemos una misión como científicos y es investigar esta nave para el desarrollo de nuestro mundo.

—No lo voy a permitir. Si pudiera, me iría con la nave. Seguramente con el simple hecho de hablar con ustedes estoy alterando el curso de su Historia...

—Pues déjenos investigar su nave...

—No, he de minimizar los daños a su Historia... Será mejor que se marchen y no hablen de esto con nadie...

—Lo siento, pero nos hemos de quedar.

—Ay, si pudiera marcharme de aquí inmediatamente...

—Tranquilo, Sr. Jim, que va usted a poder. Yo le saco de esta —dijo una muchacha que apareció ante nosotros.

—¡Señora Sea! —exclamé.

—En efecto, esa soy yo.

—Me alegra verla, pero no pienso ir con usted para que me vuelva a encarcelar...

—No es el caso.

—¿No le envía L'Ok a buscarme?

—No, esta vez no.

—Pensaba que trabajaba usted para L'Ok.

—Trabajo para quien me paga mejor...

—Que en este caso es...

—El profesor Jones.

—Ah, vale, entonces realmente viene a rescatarme.

—Eso es... ¿Cuándo le he mentado yo?

—¿Le hago una lista?

—¿Cuándo le he mentado yo en este planeta?

—Pues que yo sepa... De momento no, tiene razón.

—Pues eso, venga marchemos.

—Un momento, no puedo dejar esta nave inmensa aquí para que altere la Historia de este mundo.

—Pues nada, nos vamos con la nave. Yo venía con el TUP, pero la nave quizás es más cómoda.

—La nave no tiene combustible para despegar, me temo...

—Programe la autodestrucción de la nave.

—Vaya, qué radical.

—Yo no llevo encima ni herramientas ni gasolina para este trasto.

—Bueno, antes quiero ver si puedo salvar la IA que controla la nave. Hallie, ¿puedes instalarte en un lápiz de memoria o algo así para que te podamos transportar?

—Puedo instalar mi consciencia en un dispositivo bio-orgánico de memoria, eso sí.

—Bueno, como veas...

—Ya está, puede recogerlo del panel lateral de su izquierda.

—Vaya, que rapidez... Pero esto, esto... Es un «chupa-chups».

—En efecto, es un «chupa-chups de memoria». Un dispositivo bio-orgánico de almacenamiento de gran capacidad.

—Vaya... «Un chupa-chups» que habla... Bueno, lo que tú digas... Esto va sonar mal: ¿te puedo chupar?

—Por supuesto que no, tiene apariencia de «chupa-chups», pero no sabe ni tiene las mismas propiedades que los «chupa-chups».

—Pues vaya... En cualquier caso, problema resuelto... Ahora señores científicos abandonen el escenario... Digo, el escenario de la nave...

—Pero, pero...

—Si no quieren morir por la explosión....

—Hallie, procede con la secuencia de autodestrucción... Prográmala con suficiente tiempo para que estos señores puedan alejarse y ponerse a salvo...

De tanto en tanto, por circunstancias de la vida, suelo ir a desayunar a algún bareto.

Unos pocos días después de lo acaecido con la nave grande en el polo de ese planeta primitivo, me encontré que estaba yo en un bar-cafetería dispuesto a tomarme un succulento desayuno.

Mientras esperaba las ricas viandas, me percaté que en la mesa donde me hallaba había un ejemplar del periódico *Galactic Herald*, así que me lo agencí y me puse a ojearlo.

Con cierta sorpresa me encontré en dicho diario una noticia que hacía referencia a una extraña explosión acaecida en un planeta desconocido. Eso había provocado que interviniera en ese primitivo mundo la Federación Unida de Planetas, pues tal había sido la explosión de tremenda que produjo una ola gigante, un tsunami, que había amenazado a la población nativa del planeta.

Por suerte, la rápida intervención de la FUP había impedido una gran catástrofe.

Ahora, según el medio, la Federación estaba investigando las causas.

Esto me hizo pensar en que estaba claro que esa explosión era la de la nave grande... Así que, en cierta manera, era yo el responsable y ahora tendría que enfrentarme de nuevo a la Federación si descubrían que yo había tenido que ver con aquello... Afortunadamente fui interrumpido en mis pensamientos por el camarero que me traía el opíparo desayuno por lo que, de momento, decidí dejar apartado el tema...

Y aquí, en esta interesante escena, tenemos que dejarlo.

Si quieres saber cómo continúa la historia, no dudes en pasarte por nuestra web para adquirir el texto completo:

<https://conplumaypixel.com/>

Gracias por leer,

El equipo de Con Pluma y Píxel.